

## Desde el Comité Editorial

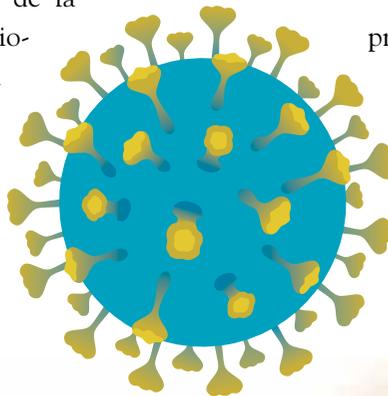


Queridos lectores:

En esta entrega, y al cumplir *Ciencia* 80 años de vida, el mundo se encuentra bajo la amenaza de una epidemia mundial generada por el virus SARS-CoV-2. Ante la incertidumbre y el miedo generados en la sociedad, el artículo de Abril Vargas y sus colegas, de la Subdirección de Epidemiología Hospitalaria y Control de Calidad de la Atención Médica del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, ofrece un excelente análisis de las enfermedades producidas por los coronavirus, y en particular de la enfermedad COVID-19 (siglas en inglés de *coronavirus disease 19*).

Estas voces autorizadas nos explican cómo dichos virus nos atacan e infectan, cuáles son los principales síntomas de la enfermedad y cómo la diagnosticamos con certeza. Sin duda, sus comentarios nos obligan a tomar consciencia de lo que debemos hacer para prevenirla y controlar su diseminación.

También los invitamos, como siempre, a disfrutar de la sección temática, dedicada esta vez al importante tema del dolor, una respuesta adaptativa en principio destinada a protegernos, al hacernos conscientes de que algo nos afecta y debemos corregirlo. Cabe señalar al respecto



que aunque nos resulte difícil definir al dolor con la precisión que quisiéramos, estamos seguros de que tanto ustedes como nosotros hemos experimentado en alguna parte de nuestro cuerpo esta extraña sensación, a la vez desagradable y penosa, e incluso nos hemos referido a ella para quejarnos de algo que no sólo nos afecta físicamente, sino que también nos concierne profundamente en lo más hondo de nuestra emocionalidad. Dado que dolor y humano forman un binomio indisoluble, no es sorprendente que este último haya tratado de entender al primero con un genuino interés por controlarlo para lograr su propio bienestar. De esta manera, conscientes del interés que despierta en todos un número sobre este tema, invitamos a Vinicio Granados Soto para que como editor huésped reuniera a un grupo de expertos para exponer algunos de los aspectos más importantes del dolor.

Así, los invitamos a pasar revista a algunas de las más interesantes concepciones que sobre el dolor ha generado la especie humana y a distinguir entre los conceptos de *dolor* y *nocicepción*. Acompañenos a conocer a través de las entregas de nuestros expertos cómo ante condiciones tan diversas como el estrés, el estado de ánimo, la calidad del sueño o el ejercicio se modifica esta percepción. Entérense también de los nuevos y no tan nuevos conceptos, emanados de la medicina tradicional, que han surgido para el control del dolor, así como de los peligros que entraña la automedicación. Por último, conozcan los muchos beneficios que trae aparejado para el tratamiento del dolor el manejo de los dolientes bajo una perspectiva biopsicosocial.

Por otro lado, también los invitamos a leer el espléndido trabajo de Armando Roberto Tovar Palacio y colaboradoras, en el cual se destaca el papel de algunos nutrimentos, tales como la soya, el nopal o la chía, que son alimentos que poseen compuestos

capaces de regular nuestra homeostasis, merced a sus efectos sobre la expresión génica directamente a nivel de la transcripción del ADN, ya sea como factores de transcripción, o bien mediante su actuación a nivel epigenético y dando lugar a cambios en la estructura de la cromatina y, por ende, modificando de forma secundaria la expresión de nuestros genes.

Por último, los convocamos a enterarse, de la pluma de Edgardo I. Valenzuela y Francisco J. Cervantes, cómo gracias a ciertos organismos pertenecientes al grupo de las arqueas y de las bacterias metanogénicas es posible evitar que el metano –un hidrocarburo que se produce en gran cantidad en el fondo de los numerosos cuerpos de agua que existen en nuestro planeta, y particularmente en los océanos– contamine nuestra atmósfera; y cómo, adicionalmente, el proceso utilizado para eliminar el metano podría usarse, incluso, para nuestro propio beneficio.

No podemos más que desear, como Director y a nombre del Comité Editorial –quienes hemos realizado un constante y desinteresado esfuerzo colectivo durante todos estos años–, una larga vida a la revista *Ciencia*, importante proyecto editorial de la Academia Mexicana de Ciencias, que desde su aparición en 1940 ha logrado posicionarse como una de las más importantes revistas de divulgación del conocimiento científico de nuestro país y de la región, como lo atestiguan los varios reconocimientos que ha recibido.

Por último, debemos agradecer muy particularmente el generoso apoyo de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de la Ciudad de México, así como de su titular, Rosaura Ruiz Gutiérrez, gracias al cual se realizó la publicación del presente número de *Ciencia*.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA  
Director